

ADOPCIÓN, OTRO CAMINO PARA SER MADRE

Nadie aseguró que tener un hijo fuera fácil, pero el proceso para hacer realidad ese sueño en ocasiones puede parecer tan difícil que dan ganas de abandonarlo. Sin embargo, no hay nada que valga más la pena intentar. Cuatro mujeres nos comparten su experiencia. Por Cynthia Arvide

Los milagros suceden. “Siempre quise adoptar. Desde que era niña, oí la palabra adopción y me pareció mágica. Además, para mí era muy importante tener hijos, no podía morirme sin haberlo vivido, pero cuando intenté embarazarme empezaron las complicaciones. Perdí un bebé, pasé por dos in vitros de alto riesgo y desistí. Me tomé un tiempo y luego decidí buscar la adopción”. Lucía y su marido residían fuera del país, pero querían adoptar un niño mexicano. “Empecé a llamar a las instituciones privadas y me enfrenté con muchas barreras. En una me dijeron que los 36 años era el límite de edad. Yo tenía 38. Otras solamente atienden a parejas católicas. Llegué a mi límite cuando me preguntaron: ‘¿Cuántos años lleva de ser infértil?’. Yo tenía dos años de estar en tratamientos y me contestaron: ‘No, no es suficiente, tiene que tener dos años de saberlo para iniciar el trámite y entonces nos llama’”. Lucía se sintió desesperada: “Me pareció injusto, no entendían que ya había pasado por suficiente duelo,

porque para una mujer que está tratando de tener un bebé cada mes es un verdadero duelo. Para las parejas que tenemos que pasar por esto es una prueba de obstáculos”.

Lucía los sorteó todos. Decidió contratar una agencia de adopciones cerradas de la ciudad de Chicago. Fue un papeleo interminable. Desde cartas de recomendación, entrevistas, hasta certificar la calidad del agua de la casa. Al final, casi por casualidad o quizá por ser su destino, llegó a su vida el hijo que anhelaba.

“El día en que lo fuimos a recoger estábamos realmente cansados, pero yo no podía de la emoción; sin embargo, creo que nadie me preparó para lo que me iba a pasar. Te imaginas que lo vas a ver y lo vas a adorar al instante porque lo has buscado tanto, pero cuando llegó estaba dormido; se veía chiquito, muy frágil, no pude evitar pensar en su mamá biológica. Apenas lo estás conociendo y no sientes que es tu bebé”, confiesa la orgullosa madre. A la semana, Lucía estaba absolutamente enamorada de él; ambos ►

Cada vez más parejas mexicanas toman el camino de la adopción para formar su familia. En 2010, las adopciones en el país crecieron 23 por ciento; 989 procesos se concretaron exitosamente en distintos puntos de México.

► ya reaccionaban como bebé y mamá biológicos. “Ahora que lo pienso, quizá me hubiera saltado la tortuosa etapa de los tratamientos de fertilidad. Definitivamente, el ser mamá ha sido para mí lo más importante de mi vida, y lo más fuerte porque... te la cambia, te da otra perspectiva, se modifican tus prioridades y nunca vuelves a ser la misma persona”.

Adoptar es una decisión de vida

Iniciar una familia, de la forma que sea, implica un cambio radical de organización, prioridades y encarar la responsabilidad de cuidar y proteger a otro ser humano. Sin embargo, el camino para adoptar en México puede ser largo y complicado; además, un tanto confuso porque cada estado tiene una legislación diferente. A pesar de existir cerca de 30 mil niños albergados en instituciones públicas esperando ser adoptados por una familia, los requisitos y trámites legales suelen retrasar o hasta impedir el proceso. Mientras tanto, en las asociaciones privadas hay que enfrentar otro tipo de obstáculos; cada una impone sus restricciones o busca un perfil de familia que no todas cumplen y, en ocasiones, hay que considerar un gasto más fuerte para cubrir los costos del trámite.

El procedimiento para adoptar dura un año en promedio, aunque puede ser más largo. Si toda la documentación está en regla y el estatus jurídico del menor está resuelto —esto es, si ha sido declarada la pérdida de la patria potestad de sus progenitores—, puede ser menos, entre siete y nueve meses. De lo contrario, se tiene que esperar a que concluya una investigación para determinar que los padres

biológicos del niño o niña no van a reclamar sus derechos y que está en posibilidad de ser adoptado. Y luego, una vez asignado el pequeño, hay que realizar el juicio de adopción y esperar la sentencia final.

En el caso de organizaciones como Vida y Familia (VIFAC), una asociación católica que atiende a mujeres embarazadas que planean dar a su hijo en adopción, “normalmente esto es más rápido porque, al nacer el bebé, la madre se presenta en el juzgado a dar su consentimiento para la adopción. Pero hay una gran demanda por recién nacidos y por eso no logran atender a todas las parejas”, afirma María Guadalupe Mariscal de Vilchis, fundadora de VIFAC.

Los niños mayores de cinco o seis años o con alguna discapacidad son los menos solicitados. La mayoría de ellos son adoptados por extranjeros. Y aun así, no es mucho más fácil, como el caso de Flor: “Yo llevaba ocho años de buscar a mi segundo hijo. Primero por embarazo, luego con tratamientos de fertilidad y, por último, por medio de la adopción. Quería un niño más grande, como de cinco años; de cierta forma, para recuperar el tiempo perdido y encontrarme con ese hijo que siempre quise”. Nos cuenta que fue con su esposo al DIF. Les aplicaron, incluyendo a su hijo de 10 años, los exámenes socioeconómicos y psicológicos: “Sentí que habíamos cumplido con todo y me ilusioné porque, como no pedimos un recién nacido, pensé que sería más fácil el proceso”. pero, al cabo de cinco meses les informaron que no eran elegibles,

porque “veían algunas incongruencias”: “Dijeron que mi hijo quería, más que un hermano, un compañero de juego de su edad, y que un niño menor no funcionaría. Me sorprendió mucho el diagnóstico, no creo que haya sido certero. Mi hijo deseaba, aun ahora, un hermano. Me dolió mucho porque ése fue un no más en la lista de noes de la vida. Cada vez que haces un tratamiento, esperas un sí y cuando no se da son como golpecitos que te desgastan. Yo llevaba muchos años de desgaste, así que no volví a intentarlo”, dice con resignación.

“Se convirtió en mi misión”

A veces vale la pena seguir intentando en contra de todos los obstáculos. María agotó su cuerpo y su mente en intentos fallidos por embarazarse. Tras 10 operaciones y tres embarazos ectópicos, decidió que era tiempo de construir su familia por otro medio. Se acercó a la asociación Tiempo Nuevo de Guadalajara, donde pasaron dos años en lista de espera para recibir a su primera hija. Durante ese tiempo, asistieron a cursos para parejas que pasaban por el mismo proceso y eso les ayudó a cerrar las heridas que cargaban. “La vida de la pareja se tensa mucho, hay que cerrar ese círculo de dolor y pérdida antes de iniciar el proceso de la adopción, además de no idealizarlo, sino hacerlo por las razones correctas. No por llenar un vacío, por tapar una soledad, por darle un compañero a tu otro hijo o por tener a alguien que te cuidará en la vejez”. María dice que este acto debe ser motivado por amor, un compromiso de vida, tal como lo es cuando uno decide tener hijos biológicos. “Muchas parejas ven la adopción como la solución y creen que todo será hermoso solamente por tener la voluntad, pero hay que saber que los niños adoptados traen también una herida por ►



1. Adoptar debe ser un auténtico compromiso, igual que lo sería con un hijo biológico.
2. En todos los trámites de adopción, el DIF es el encargado de realizar las valoraciones psicosociales del solicitante.
3. Todos los solicitantes deben asistir a un curso de seis meses sobre paternidad responsable.

FOTOGRAFÍA: OTHER IMAGES Y ARCHIVO TELEVISIA

abandono y habrá que lidiar con eso el resto de su vida. A algunos les cuesta más trabajo que a otros”, asegura.

Finalmente, María y su esposo adoptaron tres pequeñas y durante ese tiempo ella se fue involucrando más con la asociación, tanto que terminó por trabajar nueve años ahí, donde se encargó de la procuración de fondos, cosa que no tenían estructurada más allá de las eventuales donaciones de las parejas. “Se convirtió —no sólo por mis hijas, sino por el trabajo en la asociación— en mi misión. Fue algo que dio sentido a mi vida”.

Lo que debes saber

En todos los trámites de adopción, aunque sea a través de una institución privada, el DIF es el encargado de realizar todas las valoraciones psicosociales que determinarán si el solicitante es apto y un juez de lo familiar da el fallo de adopción.

Los artículos que establecen la adopción en México, tanto nacional como internacional, se encuentran en el Código Civil de cada estado. Hay dos modelos de adopción.

La adopción simple establece parentesco entre adoptante y adoptado, lo que implica sólo la transferencia de la patria potestad. El parentesco se limita a la pareja adoptante y al adoptado. Se reconoce como un hijo adoptado y no como un hijo consanguíneo; es decir, la distinción prevalece.

La plena, en cambio, permite que el adoptado adquiera la misma condición de un hijo consanguíneo, lo que significa que los vínculos establecidos en el proceso alcanzan a toda la familia de los adoptantes y se sustituyen todos los lazos que había con la familia original.

En la ciudad de México, desde agosto de 2010, las parejas del mismo sexo tienen igualdad de derecho para adoptar un niño.

¿Sabías que...

...una de cada seis parejas mexicanas en edad reproductiva padece de infertilidad? (INEGI)

...en 2005 había 1.6 millones de niños, niñas y adolescentes en estado de vulnerabilidad por orfandad parcial o total? (UNICEF)

...por parte del Sistema DIF se dan en adopción alrededor de 1,300 niños al año en México?

El camino para adoptar en México puede ser largo y complicado; además, un tanto confuso porque cada estado tiene una legislación diferente.

► Al final del camino

Es cierto que hay mucho por mejorar en la legislación, los procesos y las opciones que existen para quienes desean adoptar en México. La propia cultura de adopción aún se siente inmadura en la sociedad mexicana; persisten los prejuicios, los miedos y la falta de información entre la población. Sin embargo, son más los casos de personas que sí logran concluir el trámite y pueden realizar el sueño de formar una familia a través de la adopción que aquéllos de personas que no lo logran. De las solicitudes de adopción, 68% finaliza satisfactoriamente el proceso mientras que 32% no concluye con éxito una adopción, según datos del DIF recopilados en 2006.

Si no es posible concluir el trámite a través de las instancias públicas, como las casas cuna o casas hogar del Sistema DIF o del albergue temporal de la Procuraduría General de Justicia (PGJ), también hay muchas parejas que recomiendan acudir con alguna institución privada que les ayude a cumplir su sueño de tener un hijo. A Laura* y a su esposo les funcionó Vida y Familia (VIFAC), asociación civil que está presente en 20 estados de la República, pero brinda atención a todo el país. “Siempre tuvimos muy claro que lo que nosotros queríamos, y nuestra meta, no era embarazarnos. Ahí nos recibieron con mucha calidez y, sobre todo, con un conocimiento profundo del tema; saben por lo que estás pasando. Siete meses después conocimos a nuestro primer hijo y, en menos de un año, a nuestra hija”.

Adoptar es un reto, no hay duda, pero no mucho más que cualquier otro aspecto de la maternidad: te enfrentas a algo desconocido que te obliga a ser cada vez mejor, a exigirte más por el bien de otro, y la felicidad que trae a tu vida es incalculable.

* Su nombre ha sido cambiado.



La adopción en México aún es un proceso complicado, pero, para las parejas que reciben un hijo, vale la pena.

Adoptar es un reto, no hay duda, pero no mucho más que cualquier otro aspecto de la maternidad.

* Lecturas recomendadas

Sugerimos estos libros para familias adoptivas:

Te quiero, niña bonita, de Rose Lewis, Ediciones Serres, S. L.

La historia de Ernesto, de Mercè Company, Ediciones SM, El Barco de vapor.

Choco encuentra una mamá, de Keiko Kasza, Grupo Editorial Norma.

¿Dónde acudir?

* DIF. Dirección de Asistencia Jurídica del DIF Nacional.

Tel. (55) 3003 2200 exts. 6703 y 2431

* VIFAC

Tel. (55) 5663 1493

* Hogar y futuro

Tel. (55) 58 10 29 51